

## **Y el corazón la llora todavía**

“Demora lo que puedas este instante”  
-dijo la tarde de la despedida-.  
Era su mano un ave dolorida,  
apretada a la mía agonizante.

Le dijo adiós el corazón errante,  
que anhelaba morir en nueva vida;  
iba a buscar la fuente presentida,  
con la estrella en el agua palpitante.

Y el sueño se quemó en la triste llama,  
condenada a morir, se extinguiría,  
como en invierno la naciente rama.

“Demora lo que puedas” –me decía-.  
Oigo su voz dolida que me clama.  
¡Y el corazón la llora todavía!